

bendición y de paz, que no puede dar el mundo; de aquella paz, que, según la expresión del Padre San Agustín, es una ordenada tranquilidad de todos los que concuerdan en el bien: fruto del Espíritu Santo, paz de Dios que sobrepasa á todo sentido: que guarde nuestros corazones y nuestras inteligencias; nuestros entendimientos, preservándolos de todo error, nuestras voluntades apartándolas de todo mal: dadnos á todos los que así os la pedimos postrados, contritos y arrepentidos de todos nuestros excesos, por la oración de vuestro Siervo y Ministro fiel de vuestro testamento de paz, que no se aparte de nuestros labios la invocación de vuestro Nombre, ni la especiosa alabanza del dulcísimo de vuestra Madre y Señora nuestra la Virgen María; para que saliendo de este miserable destierro con la cifra y sello real de este gloriosísimo Nombre, seamos admitidos al Reyno y gozos inenarrables de la triunfante Jerusalén, por todos los siglos de los siglos. Amen.

ORA-

## ORACION,

*que Simon, hijo de Onías, vestido de Pontifical hizo de rodillas, levantadas las manos, fuera del Templo de Jerusalem, á la frente de innumerable concurso de todos sexos y estados, que postrados en el suelo imploraban con amargo llanto el favor de Dios, contra la execrable impiedad del soberbio Tolemeo Filopator, Rey de Egipto, que entrando triunfante en Jerusalem rodeado de su grande Ejército, se empeñaba en profanar el Santuario entrando por violencia en el Sancta Sanctorum, donde solamente era permitido al Sumo Sacerdote entrar una vez al año.*

Señor, Señor, Rey de los Cielos, Dominador de todas las criaturas, Santo en los Santos, Monarca Omnipotente, atended á estos vuestros Siervos humildes oprimidos con el miedo, espanto y terror, que ha puesto sobre nosotros el furor y violencia del Profano: porque Vos, que criaste todas las cosas, las conservas, riges y gobiernas con tu Imperio: sois Señor justo, y juzgas á los que abusan del poder para obrar con soberbia y desprecio de vuestros santos Mandamientos: Vos, que provocado de los enormes delitos de los hombres carnales envolviste en las aguas del Diluvio á los incrédulos y depravados pecadores, que como monstruosos gigantes confiaban en la audacia y fuerza de sus malignas y perversas intenciones: Vos, que con azufre y fuego abrasaste en un momento á los soberbios Sodomitas,

Ee 2 de

dexando sus ruinas y cenizas por exemplo á los demas delinquentes: Vos, que mostraste la grandeza del poder contra el protervo Faraon, que con dura esclavitud y penosa servidumbre oprimia á vuestro santo pueblo de Israel, probando su obstinacion y dureza con muchas y muy diferentes plagas, en las quales hiciste patente la virtud de vuestro brazo, sepultando en las ondas y corrientes del mar Roxo, aquel gran perseguidor y enemigo con todos los carros, caballos y caballeros de su formidable Exército; pasando á pie enjuto y llano á los que creian y veneraban vuestro Imperio universal sobre todo lo criado; y reconociendo las obras de vuestras manos, os alababan y bendician por su Dios Todopoderoso: Vos, Rey inmortal y eterno, que criaste la tierra con toda su extension como interminable é inmensa, habeis escogido esta Ciudad por trono de vuestra gloria; y sin tener necesidad de nadie, os habeis dignado santificar este lugar para la invocacion y culto de vuestro Nombre, engrandeciéndole sobre todos los demas con magnificas promesas, portentos y maravillas, para que en él reconozcan todas las gentes la gloria de vuestro inefable y divino Nombre: y amando con especial dileccion á la Casa de Israel, habeis prometido oír nuestras oraciones en este santo lugar en toda especie de angustia, adversidad ó tribulacion que nos oprima: ciertamente, Vos sois fiel, veraz é infalible en todas vuestras promesas, como lo han experimentado en sus grandes aflicciones nuestros Padres, dándoles socorro en la humildad de sus preces, y sacándolos de grandes peligros: ved aquí ahora, ó Rey Santo! Que por nuestros muchos y grandes pe-

pecados somos oprimidos, y sujetos de nuestros tiranos y enemigos, cayendo por temor de sus amenazas en miserias, enfermedades y flaquezas de corazon y de espíritu; en cuya calamidad este profano y atrevido, pretende hacer esta grande injuria á este lugar santo ensalzado sobre la tierra y destinado al culto de vuestro Nombre; porque vuestra principal habitacion y morada es solamente el Cielo de Cielo incomprehensible á los hombres: mas por haber escogido manifestar vuestra gloria en este vuestro pueblo de Israel, habeis santificado este lugar: no tomeis, pues, de nosotros tan rigurosa venganza en la permission de la inmundicia de estos nuestros perseguidores y enemigos: ni nos castigueis con la pena de ver profanado el Altar de vuestro tremendo Santuario; para que no se glorien en su rabia y furor los malvados Idolatras; ni se alegren en la soberbia de su lengua, diciendo: nosotros hemos pisado y tratado la casa de la santificacion, como establo de las bestias. Borrard todos nuestros pecados, deshaced nuestros yerros, mostrando vuestra gran misericordia en este tiempo; prevenid con el pronto socorro de vuestras miseraciones la pena y dolor que nos affige, y concediendo la paz que deseamos, dad á sí mismo á todos los que ahora os la pedimos postrados, contritos y arrepentidos de todos nuestros excesos, que no se aparten de nuestros labios las alabanzas de vuestro Santísimo Nombre, por todos los siglos de los siglos. Amen.

A esta larga, pero devotísima oracion, se siguió inmediatamente el estupendo prodigio, que queda ano-

anotado en la Advertencia al Lector, y castigado de Dios visiblemente el sacrilego y violento profanador del Templo de Jerusalem, que deslumbrado con el pasagero resplandor de su brillante diadema, pensaba dar la ley al Universo, y reducir á su obediencia todos sus Imperios y Naciones con el estruendo de sus armas, hasta destruir los Santos del Altísimo, y persuadirse vanamente que podian mudar los tiempos y las leyes, como dice del Antichristo, ó quarta Bestia, el Profeta Daniel (a); huyó escarmentado, avergonzado y confuso, dexando libre á la Corte y todo el Reyno de Judea de sus violencias y hostilidades, dando los Israélitas, alegres y festivas gracias al Señor por la merced recibida en el tiempo en que mas necesitaban este gran favor, y singular beneficio del Excelso para gloria y consuelo de su pueblo: para que instruidos nosotros por este memorable suceso, y otros innumerables que á cada paso se leen en los libros santos, por la paciencia y consuelo de las sagradas Escrituras, nos confirmemos en la Fé y firme esperanza de las promesas de Dios, teniendo siempre presente aquel importante documento, que cercado de contradicciones y peligros daba frecuentemente á su hijo el Santo Viejo Tobías, animándole á llevar por Dios todas las incomodidades é infortunios de la vida presente con la viva fé y ardiente esperanza de los bienes eternos, que por el mérito de estas insignes virtudes ha prometido el Señor dar á sus escogidos: „ Nosotros esperamos aquella vida, que

„Dios  
(a) *Daniel. c. 7. v. 25.* Et Sermones contra Excelsum loquetur: & Sanctos Altissimi conteret: & putabit quod possit mutare tempora, & leges.

„ Dios ha de dar á los que nunca mudan de él su fé  
„ ni confianza de sus divinas promesas (b).

(a) *Tobie 2. v. 18.* Vitam illam spectamus, quam Deus daturus est his, qui fidem suam nunquam mutant ab illo.

F I N.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ... DEL ... LEON



DEL ... DE ...  
FONDO BIBLIOTECA PUBLICA

